

CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 10

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

19 Febrero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



Domingo de Quincuagésima

San Lucas, cap. XVIII, vs. 31-43

Después, tomando Jesús aparte a los doce, les dijo: *Ya veis que subimos a Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los Profetas acerca del Hijo del Hombre. Porque será entregado en manos de los gentiles y escarnecido y azotado y escupido, y después que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer día resucitará. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendían la significación de las palabras dichas. Y al acercarse a Jericó, estaba un ciego sentado a la orilla del camino pidiendo limosna. Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella. Dijéronle que Jesús Nazareno pasaba por allí de camino. Y se puso a gritar: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí. Los que iban delante le reprendían para que callase. Pero él levantaba mucho más el grito: Hijo de David, ten piedad de mí. Paróse entonces Jesús y mandó traerle a su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle, diciendo: ¿qué quieres que te haga? Señor, respondió él, que yo tenga vista. Díjole Jesús: tenla, tu fe te ha salvado. Y al instante vió y le seguía celebrando las glorias de Dios. Y todo el pueblo, cuando vió esto, alabó a Dios.*

Este pasaje evangélico, como se ve, tiene dos partes: una predicción de la Pasión de Jesús, hecha por él mismo y el episodio de la curación de un ciego. Esta segunda parte es la que nos interesa. Este hombre tiene un defecto, que es su ceguera. Y tiene también una virtud, que es la de conocerla y sentir la necesidad y el anhelo de curársela. Y sentir la necesidad y el anhelo de curársela, de cuya necesidad y anhelo se hace cargo Jesús y le otorga el beneficio del milagro. En el mundo hay, no un ciego, sino muchos ciegos, con ceguera del alma, para no ver las cosas de Dios ni andar por los caminos de su religión. Pero la más triste de esta ceguera no es tenerla, sino no sentirla, aceptarla tranquilamente, sin preocuparse ni poco ni mucho de su curación. Pudierá decirse que este es el mayor mal de nuestro tiempo. Un médico conducía a sus alumnos a la sala de un hospital; les ponía en presencia de varios enfermos y les proponía esta cuestión: ¿Cuál de esos enfermos, que hay a la vista, morirá más pronto? Aquel a quien las moscas cubren el rostro; les decía, señalando a uno de ellos. Cuando las

SANTORAL

FEBRERO 1939

FEBRERO 1939

- Día 19.—Domingo de Quincuagésima.
- Día 20.—San León, ob. y cfr.
- Día 21.—San Félix, ob.
- Día 22.—Cuaresma. Miércoles de Ceniza.
- Día 23.—San Pedro Damiano, ob. y dr.
- Día 24.—San Matías, ap.
- Día 25.—San Félix III, pp.
- Día 26.—Domingo I de Cuaresma.

moscas comienzan a pasearse tranquilamente por el rostro de un enfermo y éste no hace el menor movimiento para quitárselas, es señal de que su muerte está próxima. Y esto es lo más terrible del paganismo moderno; que se comete el mal y se acepta sin remordimientos. Es el caso de la mujer impúdica de que habla el libro de los Proverbios, que después de haber cometido el pecado se lava la boca y dice: "yo no he hecho nada malo". (Prov. XXX-20).

El hombre de hoy se lava más cuidadosamente que el hombre antiguo, usa más jabón y se cambia más frecuentemente de ropa, pero de la limpieza interior apenas se cuida. Asombra y edifica, a un tiempo, leyendo las historias de la antigüedad pagana, advertir el número de sacrificios expiatorios que celebraba aquella gente, los numerosos lugares que existían, en Roma por ejemplo, de purificación, todo de acuerdo con la conciencia viva que aquellos hombres tenían de sus faltas y de la necesidad de limpiarse de ellas. El hombre moderno comete tantos pecados, si no comete más, que el hombre pagano, pero ni tiene conciencia de su culpabilidad ni siente el menor deseo de purificarse. Decía Platón: "sin el conocimiento del bien y del mal, nuestra ciencia no tiene valor alguno". En el Cairo existe una Universidad, donde siguen sus cursos cerca de 40.000 estudiantes turcos, egipcios, abisinios; de toda el Africa. En su portada hay diversas inscripciones, donde se lee: "la química es importante, pero Alhambra es más importante todavía". Pues nada hay más importante que el moral; porque nada representa para el hombre mayores estragos. En el cuerpo la decadencia de la carne, el agotamiento de la fuerza física, la prematura llegada de la muerte. En el alma la pérdida de la gracia y de la virtud, el relajamiento de la voluntad, el oscurecimiento de la razón, el engrandecimiento de las pasiones, una mayor atracción al mal. En la sociedad el orgullo de clase, la división entre los hombres, el triunfo de la injusticia, la soberbia y las otras pasiones enflorándose de la tierra. Y después de morir a la vida presente—y esto es lo más triste—la muerte eterna. He, aquí el término del mal.

FRANCISCO PEIRO

Vulgarización de la Ciencia Española

El Planeta que habitamos y sus rutas

I

Un cuerpo redondo, de forma semejante a la que tiene una naranja mandarina, es el planeta Tierra que habitamos, que, como la naranja, tiene una corteza sólida, delgada con relación a la masa fluida que contiene en su interior.

En la corteza de la tierra se han producido montañas elevadas y profundos abismos que forman grandes recipientes que contienen el agua de los mares, de los lagos, etc.; en la parte sólida de su superficie, sobre la que vivimos, se formaron montañas y valles, por los que circulan por sus cauces el agua de sus fuentes y de sus ríos.

El planeta en que vivimos es uno de los más pequeños planetas que forman parte de un sistema planetario cuyo centro es el sol, del que recibimos luz y calor; mientras vivimos, nos parecen grandes las montañas, los valles, los ríos de la tierra; de los mares decimos que son inmensos y nos parecen pequeñas las estrellas, que son millones de veces mayores que la tierra...

Vamos a recordar sin detalles que no hacen al caso, cuánto debe la humanidad y la ciencia universal a España en cuanto se relaciona con el estudio y el conocimiento del planeta en que vivimos; su forma, su situación en el universo, sus dimensiones continentes, suelo, subsuelo, etc., y la conquista de sus rutas marítimas, submarinas y aéreas que el hombre utiliza tanto en la paz como en la guerra.

Ideas sobre la forma y situación de la tierra en el espacio, se dieron muchas desde la más remota antigüedad: no tiene importancia repetirlos, lo que importa es afirmar que la plena demostración de que la tierra es un cuerpo redondo y aislado en el espacio, la dió de una manera definitiva un español nacido, en Guetaria, Sebastián Elcano, que dirigiendo una nave, dió el primero la vuelta al mundo.

El célebre viaje que realizó Sebastián Elcano fué muy emocionante: salió de Sevilla el 20 de septiembre de 1519 con la expedición que inició Magallanes al servicio de España. Esta expedición fué organizada por la protección y el apoyo decidido de Carlos I; la iniciaron cinco buques: "Trinidad", "San Antonio", "Concepción", "Santiago" y "Victoria"; el viaje fué trágico, pero muy fecundo para el estudio y conocimiento de nuestro planeta y para poder llevar a islas muy alejadas nuestra civilización y nuestro idioma. Se descubrió el estrecho que se llama de Magallanes, por el que penetró nuestra expedición en el gran Océano que Magallanes denominó Pacífico porque lo encontró muy tranquilo y sin tempestades; después de una travesía por este Océano que duró tres meses y veinte días, llegó hasta las islas Filipinas, descu-

El problema religioso

Cómo mueren nuestros soldados

Quieras o no pensar en él, lo cierto es que existe para ti, como para todo hombre que quiera discurrir, un problema muy serio: el problema religioso. Como en España existía el problema social. Si antes del Movimiento nacional, hubieses conocido a un amigo tuyo, que se chanceaba del tal problema planteado en España; tú, que sabías lo enconados que andaban los ánimos, le hubieses contestado: "Digas lo que quieras, es evidente que en España hay un problema por resolver, y muy grave". Y los problemas no se resuelven negando que existan, o encogiéndose de hombros. Si nuestros heroicos dirigentes hubiesen dicho: "¡Qué ha de haber en España! ¡Vivamos tranquilos!", ¡qué hubiera sido de nuestra Patria!

El problema religioso ha preocupado a todo el mundo; y sigue preocupando aún a los mismos que parecen burlarse de él. Si no fuese un problema tan serio, no lo hubieran tomado tan en serio los enemigos de Dios y de España. Lo que se combate con tenacidad, algún valor debe de tener; nadie se pone a combatir rabiosamente un ideal, un pensamiento que nada vale y nada significa.

Tú habrás, sin duda, tratado a mucha gente y de muy diversa calaña. Recuerda qué distintas posiciones tomaban las personas delante de ese problema religioso. Unos no quieren ni pensar en el tal problema; se ríen de él, o dicen que no les interesa. Esos son unos locos. Te pondré una comparación. Varios compañeros van de viaje; saben que tienen que pasar por junto a un despeñadero. Mientras, los demás, al llegar ya cerca, buscan solícitos el paso más seguro; uno de ellos, riéndose de la solicitud de los demás, se venda los ojos y dice riendo: "yo, ni quiero pensar que existe el tal precipicio; para librarme de preocu-

paciones, prefiero ir a ciegas". ¡Qué necio y qué imprudente!, ¿verdad?

Otros, cuando se les habla del problema religioso, y se les aconseja que lo estudien, responden: "bueno; pero yo, ante todo, exijo que se me demuestren todas las cosas que constituyen la Religión, para que primero las entienda y luego, ya veré si yo me decido a profesar la Religión". Esos tales exigen un imposible. Es como si un chico, antes de emprender una carrera, exigiese que primero se le explicasen todos los conocimientos de la tal profesión, para ver si le conviene. Si tú no puedes entender ahora esas cosas, ¿cómo pretendes que se te expliquen? Pues lo mismo aquí. Las verdades de la Religión son en sí mismas muy difíciles de entender; y es ridículo ser uno tan soberbio que espere poder entender con su meneguado entendimiento cosas que exceden muchísimo las entendederas del pobre mortal.

Otros, en fin, al oír hablar del problema religioso, adoptan una actitud mucho más razonable. Dicen: lo que yo quisiera es que me explicasen bien los motivos que tengo para profesar la Religión católica. Esos proceden como guerdos. Vaya otra comparación: Un chico de siete años va con su padre a un coródromo para emprender con su padre un viaje en avión. Al ver el aparato se le planta el chicuelo al padre y le dice: "Papá: yo no subo ahí, si antes tú no me explicas todo lo que hay en ese aparato: si yo no entiendo antes toda la teoría de la aviación, no subo al avión". El padre se ríe de la tonta pretensión del chico, y le replica: "Pero, hijo mío: ¿cómo quieres que yo te explique lo que tú eres incapaz de entender?" Mira: ni yo mismo lo entiendo; pero me fio de la ciencia y experiencia de ese aviador, que es un "as" en aviación y ha pilotado muchos aparatos y ha llevado a muchos pasajeros en sus aviones, sin que nunca les pasase ningún percance. Pues mira: ese hombre nos está invitando ahora a subir al avión. ¡Arriba! —Ese modo de proceder es de personas sensatas: ¿no es cierto? Pues lo mismo pasa en el problema religioso. Yo te digo que te puedes fiar de los motivos que tienes para creer y practicar la Religión Católica. Y poco a poco te los voy a exponer, para que tú, con tu inteligencia ilustrada, ayudado, eso sí, de la gracia de Dios que debes implorar, vayas viendo claramente qué poderosos motivos tienes para ser hombre de Religión.

Además de lo dicho, ¿no te parece que ese problema debe de ser una cosa de tomo y lomo, cuando tanto se ha escrito acerca de él; cuando tanta gente se preocupa de él; cuando tantos han dado su vida por defender su Religión, como lo hemos visto con admiración durante estos años? ¡Vamos! Que no será cosa tan baladí una cosa cuyo valor han apreciado tantos en tanto, que no han vacilado en perderlo todo lo de esta vida, incluso la propia vida, por no dejarse arrancar esa Religión que algunos ¡pobrecitos! estiman en tan poco.

A lo menos, no me negarás que un problema así excita la curiosidad. Si me en los artículos siguientes, y tú y yo iremos discuriendo tranquilamente, sobre este problema que es en realidad el problema más interesante.

Padre ARTURO, S. J.

Hoy más que nunca, la gravísima crisis mundial exige que los que dispongan de fondos enormes, fruto del trabajo y sudor de millones de ciudadanos, tengan siempre ante los ojos únicamente el bien común y procuren promoverlo lo más posible.

(Encíclica Divini Redemptoris)

Ayuntamiento de Madrid

Consigno el hecho para edificación y aliento de nuestros heroicos combatientes.

Fué en un Hospital del frente y con motivo de las recientes operaciones por Extremadura. No es necesario citar nombres. Basta decir solamente que un Capellán de Equipo Quirúrgico auxiliaba a un joven soldado del Ejército de Franco en los últimos momentos de su vida.

En su semblante, una vez recibidos fervorosamente los últimos Sacramentos, todo era paz y alegría, vivo reflejo de la alegría y paz que da el Señor a los que reciben con las debidas disposiciones esas fuentes de la gracia, que son los Sacramentos de la Santa Iglesia.

Aquella vida se extinguía por momentos y entre las jaculatorias que le sugería el sacerdote, que le ayudaba a bien morir, dulcemente conmovido, eligió aquellas palabras de Jesús en la Cruz: "En tus manos, Señor, encomiendo mi alma". Así Padre, exclamaba, así, como Jesús cuando expiraba en la cruz y añadía: "En tus manos, Señor, encomiendo mi alma para que la salves y para que salves a España como son mis deseos en esta última hora".

Hermosa vida la del combatiente de esta Cruzada liberadora, pero más hermosa la muerte del soldado que consigue la muerte del justo, que es prenda de una venturosa inmortalidad.

Soldados de España, aprovechad este ejemplo y el Dios de los Ejércitos os fortalecerá hasta la ya próxima y definitiva victoria.

UN CAPELLAN DEL EJERCITO

Cuestiones sociales

PRODUCTIBILIDAD DEL TRABAJO

Es claro y evidente que si no existiese en el mundo la producción de cosas necesarias, y aun de útiles y superfluas, llegaría una época en que el hombre habría consumido todo y no dispondría de lo más indispensable para su alimentación y abrigo.

De aquí se deduce la necesidad de la PRODUCCION, esto es: la "operación por la cual se crea o se obtiene una utilidad".

La PRODUCCION puede ser: a) "extractiva", si se emplea en la extracción o en la ocupación de los productos naturales, como la caza, la pesca, minería, etc.; b) "agrícola", dedicada al cultivo de la tierra para obtener los productos vegetales; c) "pecuaria o cría de animales" para el fomento y perfección de las especies útiles al hombre; d) "fabril" si elabora y transforma los productos de las anteriores para darles nueva utilidad económica; e) "comercial", si facilita el cambio de servicios y productos relacionando a los productores con los consumidores; y f) "locomotiva o de transporte", si aumenta la utilidad relativa de los productores poniéndolos en más inmediata relación de proximidad con el consumidor.

Y ¿qué factores concurren a la producción?

¿Cuáles son los agentes que de una manera inmediata y activa influyen en la confección de un producto?

¿Es la naturaleza?

¿Es el capital?

¿Es el trabajo?

Los "filósofos" no admiten más fuente de verdadera producción que la "naturaleza"; los "marxistas" dicen que el único agente de la producción es el "trabajo"; y los "católicos" afirmamos y demostramos que contribuyen, en mayor o menor escala, a la producción tres factores: 1.º el "trabajo"; 2.º la "naturaleza"; y 3.º el "capital".

Cuestión fundamental y capitalísima es esta en el orden social y por eso es preciso que se tengan ideas claras y firmes que sirvan de base para deducir las consecuencias que de ella necesariamente se derivan.

Merece, pues, que estudiemos esta cuestión con algún detenimiento en la sección social de nuestro semanario.

(Viene de la página primera)

bió otras islas y murió asesinado en la isla Nactan. En viaje tan penoso fueron perdiéndose los barcos, quedando solamente el "Victoria", que, mandado por Sebastián Elcano, pudo regresar a España por el cabo de Buena Esperanza, desembarcando en Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522, con una tripulación de 16 hombres enfermos y hambrientos y una nave que hacía agua por todas sus uniones.

Este glorioso navegante fué recibido en Valladolid por el Emperador Carlos I, que lo acogió muy cariñosamente y le concedió como recompensa una pensión vitalicia y blasones de nobleza, en cuyo escudo figura un globo terrestre que lleva esculpidas estas tres palabras: "Primus circumdedisti me" que, como si fuera la tierra la que habla, dice: "El primero que recorrió toda mi circunferencia".

Según el diario de navegación de estos navegantes, el barco llegó a Sanlúcar el día 5 de septiembre, pero en Europa la fecha de aquel día era el 6 de septiembre; esta diferencia dio entonces lugar a una controversia para deducir que es lógico que así sucediera porque realizaron su viaje en sentido contrario al movimiento de rotación de la tierra que tiene un día de duración.

Sebastián Elcano salió de un punto de España y regresó al mismo lugar después de haber dado la vuelta al mundo, en viaje que, tanto él como sus compañeros, tuvieron que vencer con heroísmo ejemplar muchas dificultades. Sucumbieron en esta penosa expedición la mayor parte de los que la iniciaron, pero se llegó al fin que se habían propuesto, prestando España a la ciencia y a la civilización un servicio eminente.

Antonio de Gregorio Rocasolano

¡Soldados! No blasfeméis nunca. Los soldados de Franco tienen que diferenciarse de los milicianos de Negrín por su coraje al combatir y por su corrección al hablar.



EL SOLDADO ESPAÑOL

Poema de la guerra española

Por Fermín Zamorano

(Continuación)

Afanes de independencia
dejó la Vizcaya altiva.
Fué Santander, rediviva.
Asturias, pidió indulgencia.
Cataluña la potencia
de nuestras armas pregonó,
y en Valencia y Barcelona
y en la zona roja entera
de la España verdadera
tejiendo están la corona.

El sentido nacional
al extranjero desbanca
y Burgos y Salamanca
forjan la España imperial

Como el águila caudal
el español quiere ser.
¡Alas debe de tener
y fuego en el corazón!
Igual que la Aviación
el vuelo anhela tender!

Fuerte ofensiva se vió
por Brunete y por Teruel.
Inmarcesible laurel
nuestro Ejército cortó.

Nunca el marxismo avanzó,
que Castilla y Aragón
contuvieron su agresión
y supieron resistir,
para después proseguir
la santa liberación.

¡España siempre triunfando!
España—dice el cantar—
logró unidad alcanzar
por Isabel y Fernando.

Grandeza fué conquistando
Cuando por divino don
Mundo Nuevo halló Colón.

Hoy es libre nuestra España
porque ganó esta campaña
el Caudillo y su Legión.

El fin vereis de la lid
y el júbilo con que goza/
Toledo con Zaragoza/
Segovia y Valladolid.

Ya llegarán a Madrid
las banderas victoriosas
llevando las cinco rosas
del yugo y flechas en haz,
en gran desfile de paz
por las calles espaciosas.

Soldados fieles de España
vida y alma de mi tema;
al acabar el poema
mi oración os acompaña.

Por esta dura campaña
bajo cielos de arrebol
brazo en alto y cara al Sol:
gritad con tono rotundo:
No hay soldado en todo el mundo
como el soldado español.

FIN

Deber del Estado es destruir el ateísmo
pues el fundamento de una sociedad es Dios
y lo mismo de la autoridad.

(Encíclica Divini Redemptoris)

FUENTE DE HEROISMO CANCIONERO DE GUERRA

Una historia.

Sansón era Juez en Israel. Hombre fuerte y valiente como pocos. Tenía tanta fuerza que en cierta ocasión, encerrado en una ciudad como prisionero, arrancó de cuajo las puertas de la muralla y se las llevó a un monte. Otra vez se dejó maniatar con fuertes y gruesas maromas, pero rompió las ligaduras como si fueran hilos de estopa, sembrando a continuación la muerte entre sus enemigos.

Sansón tenía una gran debilidad. Era una mujer filisteo, llamada Dalila; una mala hembra de esas que tienen miel en los labios, pero que guardan veneno en el corazón.

Y Sansón cayó en sus redes. A fuerza de halagos y de zalemas, de sonrisas y de lágrimas, aquella mujer, en inteligencia con sus compatriotas los filisteos, logró descubrir el secreto de su fuerza. Esta consistía—le había dicho él—en que nunca le habían cortado el cabello. Y un día, mientras dormía, le fué cortando una por una las trenzas todas de su larga cabellera y en seguida le gritó: Sansón, los filisteos sobre tí. Se despertó Sansón como otras veces, dispuesto a defenderse, pero ya era tarde. Había perdido toda su fuerza. Se echaron sobre él sus enemigos; le sacaron los dos ojos; y se divirtieron a su costa.

Historia que se repite. El Sansón eres tú y en Dalila, la mujer filisteo, están representadas las mujeres de mala vida. Ellas desvirilizan al hombre y hunden a los pueblos. El guerrero como Sansón esclavo de ellas, pierde su fuerza y los pueblos por las malas costumbres, se pudren como cadáveres enterrados.

Roma era fuerte en su infancia porque era de sanas costumbres. Aquella Roma de los Reyes de los Cónsules y de los dictadores, se apoderó del mundo con las armas; pero la Roma imperial cedió al empuje de los Bárbaros, cuando en sus templos lo mismo que en Grecia, había miles de meretrices al servicio de la diosa.

Los visigodos se apoderaron de toda España. Eran bárbaros pero sanos y fuertes. Cayó su imperio en la batalla del río Guadalete, cuando sus costumbres se afeminaron y corrompieron.

Los árabes, llegaron en sus conquistas hasta las montañas de Asturias. No pensaban entonces en mujeres porque todo su afán era el fanatismo de la guerra santa. Cayó el poderío musulmán cuando en lugar de mezquitas como la de Córdoba empezaron a construir alcázares como el de Sevilla, lugares de recreo, de diversión, de placer y de mujeres.

La ley histórica es siempre la misma. Pueblos corrompidos... pueblos que se hunden. Pueblos en descomposición... y otros pueblos que aparecen en sus fronteras más fuertes y más sanos, que se arrojan sobre los primeros como aves de rapiña sobre la carne podrida de una bestia muerta.

Este es el juicio de la historia. Ahora vamos a ver el juicio del mundo y el juicio de Dios; lo que opinan los hombres y lo que enseña Jesucristo.

El mundo dice: la vida se ha hecho para gozar. Coronémonos de rosas, deshojemos a nuestro paso las flores de la juventud, bebamos a grandes sorbos los deleites de la vida. Gecemos...

Piensa que hay otra vida fuera de esta y no puedes practicar esa filosofía que te animaliza y te rebaja al nivel de las bestias. Si, después de la muerte hay otra vida, un Dios, una ley y una sanción, ésta es la enseñanza de Jesucristo, eterna Sabiduría del Padre.

“Bienaventurados los pobres, los que lloran, los perseguidos, los puros y limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Todo el que mirare a una mujer con mirada de codicia y mal deseo, se hace reo de pecado y ya adulteró en su corazón”. Y por boca del Apóstol San Pablo pronuncia estas tremendas palabras: “Ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados a embriaguez, ni los maldicientes, ni los afeminados (hombres que pecan con mujeres), poseerán el Reino de los Cielos”.

Himno de los Ingenieros Zapadores

Zapador minador valeroso
soy de España mi patria inmortal
que en vanguardia peleo orgulloso
en defensa de un santo ideal.
Mi bandera de sangre y de oro
vieja enseña de gloria y de honor
para mí es un precioso tesoro
por el que mi sangre daré sin temor.

ESTRIBILLO

Ingeniero Zapador con tu pala y tu azadón
haces puesto inexpugnable
de la nueva posición.
Ingeniero Zapador bajo balas y metralla
en medio de la batalla
trabajando con ardor
Ingeniero Zapador, tú serás siempre el mejor
La trilita y el pico maneja
y el fusil si es preciso luchar
de las tropas el paso despeja,
destrozo alambradas cuando hay que avanzar.

(Al estribillo)

Mi glorioso patrón San Fernando
me protege y me infunde valor
el castillo mi frente adornando
es orgullo del fiel Zapador.
Ingeniero Zapador bajo balas y metralla
en medio de la batalla
trabajando con ardor
Ingeniero Zapador, tú serás siempre el mejor.

LOS QUE MUEREN DEFENDIENDO A DIOS Y A ESPAÑA VIVIRAN ETERNAMENTE CON LAURELES ETERNOS.

Esta es la enseñanza de Cristo: ¿Cuál será, pues, la fórmula del joven de veinte años?

Esta: esposa, sí; mujeres, no.

Si no tienes vocación y aspiraciones más altas tu vida discurrirá por los cauces del matrimonio cristiano para fundar un hogar.

Piensa en ella y habla de ella, de la que un día ha de ser tu mujer y madre de tus hijos; la mujer fuerte que describen los libros de la Sabiduría con modestia en el rostro, dulzura en los labios, trabajo en las manos y pureza en el corazón.

Para ella tu cariño, tus ilusiones, tu reposo y tu amor; un cuerpo entero sin laceración de vicio y un alma joven como es el alma de ella, limpia y transparente.

Todas estas realidades quiero significar al decirte que esposa, sí.

Pero mujeres, no. Ni pienses en ellas, ni trates con ellas, ni hables de ellas. Destrozan tu cuerpo y roban tu alma. La salvación para tí es lo único importante, lo único seguro y lo único irrevocable. Hoy haces tu guardia ordinaria en el parapeto o te paseas tranquilamente en una ciudad de retaguardia; mañana puedes ser un cadáver efectivo. En la guerra pierdes un brazo, pierdes un ojo incluso si pierdes la vida, aún hay consuelo; pero pierdes el alma y lo has perdido todo.

Mujeres, no. Son camino de ruina de perdición y de muchas enfermedades.

Recordarás la frase de un guerrero. Se llama Godofredo de Bullon y es el héroe de las Cruzadas. “Mi brazo es fuerte porque mi corazón es puro”. Decía estas palabras porque estaba convencido de que la vida cristiana es una lucha, la pureza una valentía y el inmaculado un triunfador.

El Capellán de la quinta Bandera de Castilla

Ayuntamiento de Madrid



Ya sé que te gustan mucho—furriel de mis entretelas,—estas copillas que escribo—para que tú te entretengas.—Las plumas de Cruz y Espada,—plumas son que mucho vuelan.—Vuelan hacia los soldados—que valerosos pelean.—Repasa, Juan Cruz y Espada,—con una lectura quieta.—En sus distintas secciones—hallarás lectura buena.—Siempre, amigo Juan Moncada,—abre “el Evangelio” brecha.—Lo principal, lo mejor—es la enseñanza evangélica.—El Evangelio es la luz.—Es la verdad, vida y senda—que a todo el mundo ilumina—con divinas refulgencias.—Hay después otras secciones—que con gusto saboreas,—que todas, Juan se proponen—el que buen cristiano seas.—Se publica el “santoral”—para que el diario tengas,—que hasta el día en que vivimos—olvidamos con la guerra.—En la “sección catequística”—adquieres divina ciencia,—la ciencia del catecismo—que saber mucho interesa.—En la “sección de liturgia”—se te habla de la Iglesia.—Las ceremonias del culto—bueno es que las aprendas.

Ya que te gustan los versos,—tienes la “lira selecta”.—Los versos de Cruz y Espada—siempre instruyen y deleitan.—Si quieres saber canciones,—lee “el cancionero de guerra”—del Ejército español,—del aire, del mar y tierra.—En las cuestiones sociales puedes aprender las reglas—del capital y el trabajo,—base de la España Nueva.—

La “sección recreativa”—sé que mucho te recrea—y que pasas bien el rato—si las charadas aciertas.—Cruz y Espada es semanario—del soldado que pelea.—Militar y religioso.—Todo en una sola pieza.—Poco importa el ser pequeño,—ni que el papel malo sea.—No es posible de otro modo—en estos tiempos de guerra.—Lo que importa es la doctrina—que Cruz y Espada te lleva,—la semilla religiosa—que entre los soldados siembra.—¡Viva siempre Cruz y Espada!—que ¡viva!, furriel, corea.—Vivan con él los soldados—y todos los que le lean.

EL BUEN AMIGO

El César al servicio de Dios

«PRO ARIS ET FOCIS»

por Ricardo Becerra de Cengoa,
del Primer Batallón de Argel

Roma nuestra Madre.

Nos dió con su sangre imperial, un grito que aún hoy palpita en nuestras venas.

¡Pro Aris et Focis! Por los Altares y los Hogares, era el grito de la Legión Romana cuando con paso firme marchaba hacia el combate.

He aquí la clave de su Esplendor.

Dieciséis siglos hace:

Que las Águilas de Teodosio el Grande, las Águilas del Imperio victoriosas bajo la égida “del Castellano” recogieron su vuelo, para caer abatidas cuando entre el vicio y la molición, yacía sepultado el Lema Sagrado que dió Grandeza a Roma.

Y sin embargo...

La Hispanidad, que había dado a Roma su Cénit de Gloria con “el Andalúz Trajano, el dominador de la Dacia y conquistador de la Arabia Pétreá. El que se hizo temer en la Armenia y en la Parthia y cuyas naves cruzaron con retador orgullo las aguas saladas del Golfo Pérsico”.

La Hispanidad:

Que dió a Roma la dimensión armónica del Imperio con la prudencia de Adriano.

La Filosofía Estoica de un Séneca. Y la Retórica y Poética de Marcial, Columela y Quintiliano.

Esa Hispanidad...

—Vuelve hoy a verter su sangre sobre el Ara de

los campos de batalla en este Altar de Occidente que es España.

Y lo hace.

Por fidelidad al grito eterno que recibimos de Roma.

¡Pro Aris et Focis!

Por los Altares y los Hogares.

Altar:

Que es trono de Divinidad en su Infinita Presencia.

Raíz de Cultura.

Porque ante él, realizamos el Primer Acto Diferencial que nos separa de la Bestia. El Culto de reconocimiento a Un Ser Infinito, como Postulado esencial del Libro de la Ciencia de la vida, Escrito.

Con la Pluma de la Cultura.

Hogar:

Que es el Ara sobre la cual rendimos sacrificio de continuidad a la Patria.

Lugar sagrado.

Donde se nutren de savia las Raíces del Imperio, con la sangre fecunda encarnada en el Hijo.

Hijo que es prolongación de los padres. Hijo que es continuidad.

Hijo que es Tierra Fértil donde sembrar la experiencia de una vida de amargura. Y que por serlo, encierra la posibilidad del Triunfo en el Mañana, cuando se ha fracasado en el hoy.

¡Pro Aris et Focis!

He aquí el lema que nosotros desempolvamos para explicar el por qué de esta Cruzada de Improvisación Heroica.

He aquí el lema que nosotros alzamos, como Marca de una ruta que nos conduce a ese eje de Hispanidad, que es la Columna de Trajano en Roma.

SECCION CATEQUISTICA

Pregunta de un fariseo

Un fariseo preguntó a Jesucristo, cuando éste predicaba el Evangelio: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo, de todo corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento.

Y que sea así, se deduce del contenido del dicho mandamiento, ya que amar a Dios quiere decir obedecerle en cuanto nos mande y hacer todo lo que sea su voluntad y por lo tanto el que cumple este primer mandamiento, cumplirá también los demás y por esto el mismo Jesucristo lo llama el mayor y primer mandamiento y aun el epílogo y complemento de los demás, de tal manera que San Agustín no titubeaba, en decir a sus discípulos: Ama a Dios y haz lo que quieras. Bien sabía este Santo Doctor, que amando a Dios se cumple con todo lo que El nos ha mandado, ya que lo contrario sería ofenderle y agravarle, caso muy contrario al amor.

El amor de nuestro corazón es lo que Dios nos reclama con este su primer mandamiento y esto con todo derecho y justicia, porque todo padre que se comporta bien con sus hijos, tiene derecho a que éstos le amen y al propio tiempo para ellos esto es una grave obligación, de tal manera, que un hijo que no ame a su padre como es debido, siempre inspira repulsión y desprecio para todos los que se dan cuenta de ello.

Ahora bien, ¿cómo padre más bueno puede darse que el Buen Dios, Padre común de todo el género humano? De El todos venimos por creación; por nosotros ha creado el mundo con todos sus tesoros y maravillas; y con su Providencia Divina, nos tiene reservado un Cielo de goces eternos, dándonos al propio tiempo, todos los medios necesarios para conseguirlo. Pues bien, ¿qué podremos decir de tantos hijos ingratos que niegan su amor a un Padre tan bondadoso?

Hemos de suponer que si preguntamos a todos los soldados del invicto Franco, si aman a Dios, al unísono nos responderían afirmativamente. Pero no basta decir que le amamos, sino que hemos de justificarlo con las obras. Ya podría es-



Palabras cruzadas

Solución del anterior crucigrama:

M	A	N	Z	A	N	A	S
E	R			L	O	S	A
S	A	I	D				
	G	U					
			F	A			V
E	N			N	T	R	A
S		P	R	O		E	L
	R	A	N		L		
S		S	O	N	A	T	A

PALABRAS CRUZADAS

Mosaico completo

HORIZONTALES:

1. Lo que se hace en los bosques.
2. Ejercicio hablado.
3. Lo que dan algunos.
4. Lectura china de “mide”.
5. Cosa de dar.
6. Consejo de Jesucristo.

VERTICALES:

1. Ciudad de España.
2. El que trabaja la tierra.
3. Lengua muerta.
4. Cordoncillo del traje de luces.

(Solución en el próximo número.)

forzarse en decir un hijo a su padre que le ama, si por otra parte ni le dirige la palabra casi nunca; si tuvieron a menos ir con él y si nunca le saludara al salir o entrar de casa; el tal padre ciertamente que no creería en sus promesas de amor. Así pasa con Dios Nuestro Señor, en vano le diríamos que le amamos si por otra parte no practicásemos la religión; si dejáramos de rezarle con fe y devoción y sobre todo si nos avergonzásemos de practicar nuestros deberes religiosos, por viles respetos humanos, por el miserable qué dirán, de los malos que se creen con el derecho de fiscalizar nuestras buenas acciones. Sin practicar lo que la religión nos manda, sin rezar las oraciones cotidianas y dejándose vencer por el respeto humano, no se ama a Dios ni se cumple con su primer y capital Mandamiento.

Mas hay que notar en el texto de la Ley Divina, que no sólo manda amar a Dios, sino amarle sobre todas las cosas, esto es que antes hemos de consentir en perderlo todo, que dejar a Dios.

Ejemplo admirable del cumplimiento de este precepto es Doña Blanca de Castilla, la cual teniendo en el regazo a su hijo Don Luis, le decía: Hijo mío, antes quisiera verte muerto, que cometas un solo pecado mortal: esto es, antes que dejar de amar a Dios.